

**H**a puesto el broche de oro a una serie de conciertos y recitales que han tenido como escenario el Auditorio del Centro Manuel de Falla: los matinales llamados Piano con sabor. Como decimos el broche de oro, el final realmente importante, ha corrido a cargo de un joven y muy brillante pianista granadino, Alejandro Algarra, que presenta ya un curriculum que puede considerarse envidiable.

Y es que revalida sobradamente ante el teclado todo su historial tan interesante pese a su juventud. Es un pianista nato, un pianista de raza. Siente y vive la música y está sumamente capacitado para transmitirla. En el programa que nos ofreció en la mañana del domingo, tenía unos límites de tiempo que hicieron que fuera breve, una hora, porque la verdad es que nos quedamos con más ganas de escuchar a este importante artista.

Buena técnica, muy buena. Seguro, eficaz, apasionado sin aspavientos. Antes he escrito que es un

CRÍTICA  
JOSÉ ANTONIO  
LACÁRCEL

## ALEJANDRO ALGARRA, PIANISTA DE ALTURA

pianista de raza y como tal se ha comportado, enfrentándose a un programa nada fácil con la hermosísima Sonata Opus 1, número 3, de Beethoven. Una obra que une a su belleza una serie de problemas que se plantean cuando se quiere transmitir todo ese mundo sonoro que es capaz de concebir Beethoven. Alejandro Algarra brilló a gran altura con esta hermosa obra. Se hizo patente su dominio de la técnica, su seguridad ante el

teclado, su capacidad re-creadora de una partitura. Seguro, brillante en el allegro con brío, lírico y apasionado sin excederse nunca en el hermoso y sugestivo adagio; con mucha gracia y cierta melancolía en el Sacherzo para culminar con el allegro assai con el que Beethoven pone punto final a esta obra, que fue muy bien entendida y transmitida por el pianista granadino.

Y después el mejor Chopin, el de los 24 Preludios Opus 28 que Alejandro Algarra nos hizo degustar en un encuentro tan afortunado con el compositor polaco. Siempre he pensado que es muy difícil interpretar todo ese inmenso mundo que encierra la obra de Chopin. Aquí se alternan momentos brillantes, llenos de fuerza e intensidad, junto a otros de un lirismo arrollador. Se advirtió que Algarra conoce, estudia, profundiza en el mundo sonoro de Chopin lo que le hace estar en condiciones de ofrecernos unas versiones tan limpias, tan bellas, tan auténticamente artísticas. Enhorabuena.